

## LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR CICLO C

Hechos 1, 1-11

Efesios 1, 17-23

Lc. 24, 46-53

### “SUBIÓ A LOS CIELOS Y ESTÁ SENTADO A LA DIESTRA DEL PADRE”

Así profesamos nuestra fe cuando rezamos el “credo”, es decir “creo”. Creo, creemos que Jesús resucitado “subió a los cielos y está sentado a la diestra del Padre”.

Hoy nos vamos a dejar guiar por dos maestros para tratar de comprender un poco mejor lo que celebramos este domingo. Los dos maestros son dos Papas, el Papa actual, Francisco, y el Papa emérito, Benedicto.

El Papa Francisco comentó estas palabras de la profesión de fe en la catequesis de la audiencia general del miércoles 17 de abril pasado, ocasión en la que explicó los dos textos de san Lucas que proclama la liturgia hoy en la primera lectura y el evangelio: Hechos 1, 1-11 y Lc. 24, 46-53.

El Papa emérito Benedicto XVI había escrito sobre la Ascensión y estos textos de la Escritura en el último capítulo del segundo volumen de su libro “Jesús de Nazaret”.

Comencemos con lo que nos enseña el Papa Francisco, quien de alguna manera adelantándose a la solemnidad de la Ascensión, nos facilitó las palabras y sugirió el modo en que debemos presentar este misterio este domingo.

El Papa, dejándose guiar por el evangelista Lucas, habla de la ascensión del Señor en *el contexto de su “subida” a la ciudad de Jerusalén y su “éxodo” de esta vida*. Y cita el Catecismo de la Iglesia Católica que dice: “*la elevación en la Cruz significa y anuncia la elevación de la ascensión al cielo*” (n. 661). Es decir, que *el camino de Jesús a la gloria del Padre pasa a través de la cruz*. Ése era el plan de Su Padre.

Y sobre el texto de Lc. 24, 46-53, destaca Francisco dos elementos:

1. “Durante la Ascensión *Jesús cumple el gesto sacerdotal de la bendición* y los discípulos seguramente expresan su fe con la postración, se arrodillan inclinando la cabeza...*Jesús es*

*el único y eterno Sacerdote, que con su pasión traspasó la muerte y el sepulcro, resucitó y ascendió a los cielos; está ante Dios Padre, donde intercede por siempre a favor nuestro (Cf. Hb. 9,24)."*

2. *"Los Apóstoles, después de ver a Jesús ascender al cielo, regresaron a Jerusalén "con gran alegría". Esto parece un poco extraño. Normalmente cuando nos separamos de nuestros familiares, de nuestros amigos, de una manera definitiva, y sobre todo debido a la muerte, hay en nosotros una tristeza natural, porque no vamos a ver nunca más su rostro, no vamos a escuchar su voz, no podremos disfrutar más de su afecto, de su presencia. En cambio, el evangelista destaca la profunda alegría de los Apóstoles. ¿Por qué? Porque, con la mirada de la fe, entienden que, aunque no está ante sus ojos, Jesús permanece con ellos para siempre, no los abandona y, en la gloria del Padre, los sostiene, los guía e intercede por ellos.*

Concluye Francisco diciendo: *"La Ascensión no significa la ausencia de Jesús, sino que nos dice que Él está vivo entre nosotros de una manera nueva; ya no está en un preciso lugar del mundo tal como era antes de la Ascensión, ahora está en el señorío de Dios, presente en todo espacio y tiempo, junto a cada uno de nosotros. ... No estamos nunca más solos: el Señor crucificado y resucitado nos guía".*

Y sobre el texto de los Hechos de los Apóstoles que proclamamos en la primera lectura (1, 1-11), afirma el Papa Francisco que San Lucas, así como narra la Ascensión *al final* de su Evangelio, lo hace también *al inicio* de su otra obra, los Hechos. Y eso *"para enfatizar que este evento es como el anillo que engancha y conecta la vida terrenal de Jesús con la de la Iglesia"*. La Ascensión es el inicio de la misión, del envío, de la evangelización de la Iglesia que sale a llevar el Evangelio a todos los hombres.

Sobre la invitación que hacen los ángeles a los discípulos: *"Este Jesús que de entre ustedes ha sido llevado al cielo, volverá así tal como lo han visto marchar"*, enseña Francisco que es *"una invitación a la contemplación del Señorío de Jesús, para tener de Él la fuerza para llevar y dar testimonio del Evangelio en la vida cotidiana"*.

Benedicto, en su libro, señala que lo de *la alegría de los discípulos después de la Ascensión* del Señor también lo dice San Lucas al final de su evangelio. Y afirma que la única explicación para esa desconcertante alegría de quienes habían dicho adiós a Jesús, es la de aceptar como demostrado que *ellos tenían la serena convicción de no haber sido abandonados, todo lo contrario, poseían la certeza de un modo nuevo de presencia permanente y cercanía de Jesús resucitado.*

Precisamente, prosigue el Papa emérito, **la nube** que menciona el texto de Hechos y que oculta a Jesús que asciende ante los ojos de sus discípulos, la nube en la Sagrada Escritura es *signo no de*

*ausencia sino más bien de presencia de Dios: en la tienda de la antigua alianza, la sombra del poder del altísimo en el mensaje de Gabriel a María, la nube en la Transfiguración de Jesús.*

Por ello, nos enseña Benedicto, la Ascensión del Señor y su sentarse a la derecha de Dios, significa más que un viaje a un espacio distinto, *un entrar en el misterio de Dios, a otra dimensión del ser, y participar de la soberanía de Dios sobre todo espacio.*

Por eso mismo, continúa el Papa emérito, cuando María quiere como retener a Jesús resucitado, el Señor le dice “Suéltame, todavía no he subido al Padre” (Jn. 20, 17). Es decir, *a partir de ahora sólo podrás tocar al Jesús que ha subido “junto al Padre”, y por esa razón está presente de un modo nuevo, no en sitio sino en todo espacio, lugar y tiempo. “El Cristo junto al Padre no está lejos de nosotros”. “Nuestro subir para tocarlo ha de ser un caminar junto al Crucificado”.*

Y sobre lo que dicen los hombres vestidos de blanco a los discípulos que se quedaron parados mirando el cielo (Hechos: “Este Jesús que ha sido llevado al cielo, volverá así tal como lo han visto marchar”), Benedicto escribe que *no es tarea de los discípulos quedarse mirando el cielo sino llevar el testimonio de Cristo resucitado hasta los confines de la tierra.*

*El final de la vida de Cristo sobre la tierra, su Ascensión, es el inicio de la vida de la Iglesia, del envío de la Iglesia, de la misión a evangelizar a todo el mundo, a ser testigos.*

*Debemos ser testigos de que lo que Jesús había anunciado, su muerte y resurrección, lo que las Escrituras habían anticipado proféticamente, de verdad se cumplió.*

Testigos de que Jesús está vivo. De verdad. El Papa Francisco recalca la semana pasada en una de sus homilías que no se trata, como algunos dicen hoy, de sólo una especie de resurrección espiritual, que diluye la verdad de la resurrección, no, Jesús estaba muerto y ha vuelto a la vida, ha resucitado y participa de la gloria, ha vencido a la muerte, la Cabeza ha precedido a su Cuerpo que es la Iglesia. Es lo que confiesa San Pablo *en la carta a los cristianos de Éfeso* que leímos también hoy.

Es lo que confesamos cuando decimos que creemos que Jesús murió, y al tercer día resucitó, y subió a los cielos y está sentado a la derecha del Padre.

Pbro. Hernán Quijano Guesalaga

Paraná (Argentina), 11 y 12 de mayo de 2013